

SEXTO DOMINGO DE LA PASCUA (EL CIEGO)

Partes Variables

GRANDES VÍSPERAS

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti.

Sacerdote: Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la Muerte con su muerte, y otorgando vida a ellos que yacían en los sepulcros. (dos veces)

Sacerdote: Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la Muerte con su muerte

Pueblo: y otorgando vida a ellos que yacían en los sepulcros. Amén.

Las estrofas de la Resurrección

Tono 5

Stíjo: Saca mi alma de la cárcel para que confiese tu nombre.

Por tu preciosa Cruz, oh Cristo, Has avergonzado al diablo, y por tu Resurrección has embotado el agujón del pecado, y nos has salvado de las puertas de la muerte: Te glorificamos, el Unigénito.

Stíjo: Los justos esperarán en mí hasta que me recompenses.

El que ha concedido la Resurrección a la humanidad, fue llevado como oveja al matadero; los príncipes del Hades temblaron delante de Él y las puertas de las lamentaciones se levantaron; porque en ella entró Cristo, el Rey de la gloria, diciendo a los que estaban en servidumbre: “¡Salid!” y a los que están en tinieblas: “¡Revelense!”

Stíjo: Desde lo profundo te he clamado, oh Señor; Oh Señor, escucha mi voz.

¡Oh gran maravilla! Habiendo sufrido en la carne por su amor a la humanidad, el Creador de todas las cosas visibles e invisibles, se ha levantado como inmortal. Venid, descendientes de las naciones, adorémosle; porque librados del engaño por su compasión, hemos aprendido a cantar un solo Dios en tres hipóstasis.

Otros versos del Patriarca Anatolio

Stíjo: Estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.

Te ofrecemos nuestra adoración vespertina, oh Luz que nunca se pone, que en la carne al final de los siglos, como en un espejo, brillaste sobre el mundo, y descendiste hasta el Hades, dispersando las tinieblas. en él y mostrando a las naciones la luz de la Resurrección. ¡Oh Señor, Dador de la luz, la gloria sea para Ti!

Stíjo: Si te fijas en las iniquidades, oh Señor, oh Señor, ¿quién se mantendrá firme?
Porque contigo hay perdón.

Glorifiquemos a Cristo, el autor de nuestra salvación; porque por su resurrección de entre los muertos, el mundo ha sido salvado del error; el coro de los ángeles se regocija, el engaño de los demonios huye, el Adán caído se ha levantado, y el diablo ha sido vencido.

Stíjo: Por amor a tu nombre te he esperado pacientemente, oh Señor; Mi alma ha esperado con paciencia tu palabra, mi alma ha esperado en el Señor.

Los atalayas fueron instruidos por los Inicuos para ocultar la resurrección de Cristo y tomando dinero para decir que "mientras dormíamos el cadáver fue robado de la tumba". ¿Quién vio, o quién alguna vez oyó hablar de un cadáver robado? ¿Especialmente uno ungido pero desnudo, y con sus vendas dejadas en el sepulcro? No os engañéis, oh judíos, aprended de los dichos de los Profetas, y sabed que Él es verdaderamente el Redentor del mundo y Todopoderoso.

Stíjo: Desde la vigilia de la mañana hasta la noche, desde la vigilia de la mañana que Israel espere en el Señor.

Oh Señor, Salvador nuestro, Tú has saqueado el Hades y pisoteado la muerte; iluminando al mundo con la preciosa Cruz, ten piedad de nosotros.

Tres estrofas al Ciego

Tono 2

Stíjo: Porque en el Señor hay misericordia, y con Él abundante redención; y El redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

El que nació ciego pensó para sí mismo y dijo: ¿Nací sin ojos por los pecados de mis padres? ¿Nací para ser ejemplo a causa de la incredulidad de las naciones? No dejo de preguntar: ¿Cuándo es de noche, cuándo es de día? Mis pies no soportan golpear contra las piedras. Porque no he visto brillar el sol ni he contemplado en imagen a Aquel que me formó. Pero te suplico, oh Cristo Dios, mírame y ten piedad de mí.

Stíjo: Alabad al Señor, todas las naciones; alabadle, pueblos todos.

El que nació ciego pensó para sí mismo y dijo: ¿Nací sin ojos por los pecados de mis padres? ¿Nací para ser ejemplo a causa de la incredulidad de las naciones? No dejo de preguntar: ¿Cuándo es de noche, cuándo es de día? Mis pies no soportan golpear contra las piedras. Porque no he visto brillar el sol ni he contemplado en imagen a Aquel que me formó. Pero te suplico, oh Cristo Dios, mírame y ten piedad de mí

Stíjo: Porque hizo que su misericordia prevaleciera sobre nosotros, y la verdad del Señor permanece para siempre.

Al pasar Jesús camino del templo, se encontró con un hombre ciego de nacimiento; y teniendo compasión de él, le puso lodo en los ojos y le dijo: Ve y lávate en el estanque de Siloe. Y se lavó y recobró la vista, y elevó alabanza a Dios. Pero sus parientes le dijeron:

¿Quién te abrió los ojos, que ninguno de los que ven pudo sanar? Y dio un grito y dijo: Un hombre llamado Jesús; Me dijo: Lávate en el estanque de Siloe; y recobré la vista. Él es verdaderamente Cristo el Mesías, de quien habló Moisés en la Ley. Él es el Salvador de nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 5

Al pasar por el camino, oh Señor, encontraste a un hombre ciego de nacimiento. Y los discípulos, asombrados, Te preguntaron y dijeron: Maestro, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego? Y tú, oh mi Salvador, les gritaste: Ni éste pecó, ni sus padres, sino que las obras de Dios se manifiesten en él. Debo hacer las obras del que me envió, las cuales nadie más puede hacer. Y cuando hubiste dicho esto, escupiste en la tierra e hiciste barro, y ungiste sus ojos, diciéndole: Ve, lávate en el estanque de Siloe. Y se lavó y fue sanado y clamó a Ti: Señor, creo; y te adoró. Por lo cual, también nosotros clamamos: Ten piedad de nosotros.

ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 5

En el Mar Rojo de la antigüedad se representó una imagen de la Novia que no sabía matrimonio. *Allí Moisés fue el que partió el mar, *aquí Gabriel es el ministro del milagro. En aquel tiempo Israel marchaba calzado en seco por el abismo, ahora la Virgen da a luz a Cristo sin simiente. El mar después del paso de Israel permaneció intransitable; la Inmaculada después de dar a luz a Emmanuel quedó incorrupta. Oh Dios, que existes y eres pre-eterno, y has aparecido como hombre, ten piedad de nosotros.

Proquimeno de las Vísperas del Sábado

Tono 6

Sacerdote: El Señor es Rey, Está vestido de majestad.

Pueblo: El Señor es Rey, Está vestido de majestad.

Sacerdote: El Señor está vestido de fortaleza y se ha ceñido.

Pueblo: El Señor es Rey, Está vestido de majestad.

Sacerdote: Porque Él estableció el universo que no será sacudido.

Pueblo: El Señor es Rey, Está vestido de majestad.

Sacerdote: Santidad conviene a tu casa, oh Señor, por largura de días.

Pueblo: El Señor es Rey, Está vestido de majestad.

Sacerdote: El Señor es Rey,

Pueblo: Está vestido de majestad.

Si hay la Procesión con el Icono durante las Grandes Vísperas; si no, a Medianoche

El tropario del santo del Templo en su tono

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 4

El ciego, contando toda su vida como si fuera de noche, clamaba a Ti, oh Señor: Abre mis ojos, oh Salvador nuestro, Tú Hijo de David, para que junto con toda la humanidad, también yo pueda alabar tu poder

ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Atiende misericordiosamente las súplicas de tus siervos, oh toda inmaculada, sofocando los crueles levantamientos de los demonios contra nosotros, librándonos de todo dolor; sólo a ti tenemos como firme y segura confirmación, y habiendo obtenido tu intercesión; no seamos avergonzados los que te invocamos, oh Soberana Señora. ¡Apresúrate a responder a las súplicas de los que te claman con fe: Alégrate, ayuda, alegría y protección de todos, y la salvación de nuestras almas!

Los Stijos Posteriores con sus estrofas

de la Resurrección

Tono 5

Con voces de canto te engrandecemos, oh Cristo, el Salvador encarnado, pero no separado del cielo, porque como el Señor que ama a la humanidad has sufrido la cruz y la muerte por nuestra raza, derribando las puertas del Hades, y resucitando al tercer día, salvando así nuestras almas.

de Pascua

Tono 5

Stijo: Levántese Dios y sean esparcidos sus enemigos, y huyan de delante de su rostro los que le aborrecen.

Se nos ha mostrado una Pascua sagrada hoy; ¡Pascua nueva y santa, Pascua mística, Pascua venerable! Una Pascua que es Cristo Redentor; una Pascua inmaculada, una gran Pascua; una Pascua de los fieles; una Pascua que nos ha abierto las puertas del Paraíso; una Pascua que santifica a todos los fieles.

Stijo: Como se disipa el humo, así se disipan ellos.

Salid de la visión, oh mujeres, portadoras de buenas nuevas, y decid a Sión: Recibe de

nosotros las buenas nuevas de la Resurrección de Cristo; Engalana, regocíjate, y regocíjate, oh Jerusalén, porque has visto a Cristo Rey, como un novio salir del sepulcro.

Stíjo: Así perezcan los pecadores en la presencia de Dios, y alégrense los justos. Las mujeres portadoras de mirra en la profundidad del alba se pararon ante la tumba del Dador de la vida; encontraron un ángel sentado sobre la piedra, y él, hablándoles, les dijo así: ¿Por qué buscáis entre los muertos al Vivo? ¿Por qué lamentáis al Incorruptible en medio de la corrupción? Id, proclamad a sus discípulos.

Stíjo: Este es el día que hizo el Señor, regocijémonos y alegrémonos en él.

Pascua la hermosa, Pascua, la Pascua del Señor, la Pascua todo-venerable ha amanecido sobre nosotros. Pascua, abracémosnos con alegría. ¡Oh Pascua! Rescate del dolor, porque hoy del sepulcro, como de una cámara nupcial, ha resplandecido Cristo, y ha llenado de alegría a las mujeres, diciendo: Proclamad a los apóstoles.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 8

Oh Cristo Dios, Tú, Sol espiritual de justicia, que con tu toque purísimo diste una doble iluminación al que desde el vientre de su madre fue privado de la vista, ilumina también los ojos de nuestras almas, y pruébanos que somos sed hijos del día, para que Te clamemos con fe: Grande e inefable es tu compasión para con nosotros, oh Amante del hombre; la gloria sea para Ti.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 5

Es el Día de la Resurrección, estemos radiantes para la fiesta, y abracémosnos unos a otros. Digamos, hermanos también a los que nos odian, perdonemos todas las cosas en la Resurrección, y así clamemos:

Pueblo: Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y dando vida a los que están en los sepulcros.

Tropario

Virgen Madre de Dios, salve María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendito sea entre mujeres, y bendito es el fruto de ti vientre, porque parió al Salvador de nuestras almas.(tres veces)

Bendición de los Panes

A Medianoche se canta el Canon a la Santa Trinidad en Tono 5

MAITINES

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti.

Sacerdote: Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la Muerte con su muerte, y otorgando vida a ellos que yacían en los sepulcros. **(dos veces)**

Sacerdote: Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la Muerte con su muerte

Pueblo: y otorgando vida a ellos que yacían en los sepulcros. Amén.

Tropario de la Resurrección

Tono 5

Alabemos y adoremos, oh fieles, al Verbo que es co-principio con el Padre y el Espíritu, y que nació de la Virgen para nuestra salvación; porque le agradó subir a la Cruz en la carne y sufrir la muerte, y resucitar a los muertos por Su gloriosa Resurrección. **(dos veces)**

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 5

¡Alégrate, portal infranqueable del Señor! ¡Alégrate, baluarte y protección de los que a ti recurren! Alégrate, puerto no tocado por las tormentas, y que sin saber matrimonio, diste a luz en la carne a tu Creador y Dios. No ceses de interceder por los que alaban y adoran a tu Descendencia.

Después de la primera Katisma

Los Himnos de la sesión del Octojos

Tono 5

Celebremos la Cruz del Señor, honremos con himnos Su santo Entierro, y exultantes, glorifiquemos Su Resurrección. Porque consigo mismo ha resucitado a los muertos de sus sepulcros, y como Dios habiendo despojado el dominio de la muerte y el poder del diablo, ha hecho resplandecer su luz sobre los que están en el Hades.

Stíjo: Levántate, oh Señor mi Dios, deja que tus manos se levanten en alto; no te olvides de tus pobres hasta el final.

Oh Señor, Tú que diste muerte a la muerte, fuiste llamado muerto; Tú que has vaciado las tumbas fuiste puesto en una tumba; arriba, los soldados custodiaban el sepulcro,

abajo, Tú resucitaste a los muertos de todos los tiempos. Oh Señor, Todopoderoso e Incomprensible, ¡Gloria a Ti!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Alégrate monte santo sobre el cual caminó Dios; ¡Alégrate! arbusto vivo no consumido por el fuego; ¡Alégrate! Oh único puente de la creación hacia Dios, que conduces a los mortales a la vida eterna; ¡Alégrate! Doncella inmaculada, que ha nacido sin matrimonio, la salvación de nuestras almas.

Después de la segundo Katisma

Los Himnos de la sesión del Pentecostario

Tono 5

¡Oh Señor, los inicuos Te clavaron en medio de los criminales condenados, y traspasaron tu costado con una lanza, ¡Oh Misericordioso! Aceptaste sepultura, Tú que derribaste las puertas del Hades, y resucitaste al tercer día. Las mujeres se apresuraron a verte, y anunciaron tu levantamiento a los apóstoles. Oh supremo Salvador exaltado, A quien los ángeles cantan, ¡Oh bendito Señor, gloria a Ti!

Stíjo: Te confesaré, oh Señor, con todo mi corazón, Contaré todas tus maravillas.

tu extraño misterio, oh mi Salvador, se ha convertido en salvación para el mundo; porque de una manera agradable a Dios te levantaste del sepulcro, y como Dios resucitó contigo mismo a los que estaban sujetos a corrupción. Oh Tú, Vida de todos, Señor, la gloria sea para Ti.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 5

Oh Teotocos, tú Esposa soltera, que has transformado el dolor de Eva en alegría, nosotros los fieles, cantamos y nos inclinamos ante ti, porque nos has sacado de la antigua maldición. Y ahora, ruega sin cesar, Oh santísimo y alabado por todos, que seamos salvos.

La Evlogiteria

El Himno Consistorial de la Fiesta

Tono 5

Las mujeres portadoras de Mirra, asombradas en sus mentes por la visión del Ángel pero iluminadas en sus almas por la divina Resurrección, anunciaron la buena nueva a los Apóstoles: “Proclamad entre las naciones la Resurrección del Señor, Quien obra en nosotros por medio de maravillas, y Quien nos concede gran misericordia.

Primera Antífona

Cuando estoy angustiado Te canto como David, Oh Salvador mío: Libra mi alma de una lengua engañosa.

Bendita la vida de aquellos que moran en los lugares desiertos, el amor divino les da alas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Por el Espíritu Santo todas las cosas son incommovibles, tanto visibles como invisibles; porque Él tiene poder soberano, siendo innegablemente uno de la Trinidad.

Segunda Antífona

Elévate a los montes, alma mía; Ve allí de donde viene nuestra ayuda. Que tu diestra se cierne sobre mí, oh Cristo, y guárdame de toda desgracia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cantemos al Espíritu Santo, contemplando a Dios: Tú eres Dios, vida, amor, luz e intelecto, Tú eres el bien, y Tú reinas por los siglos.

Tercera Antífona

Lleno de gran alegría por las palabras de los que me dicen: “Entremos en los atrios del Señor”, ofrezco mis oraciones.

Cosas terribles se cumplen en la casa de David; porque allí se encuentra un fuego, quemando todo pensamiento vergonzoso.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Al Espíritu Santo pertenece el señorío de la vida, porque de Él todo ser viviente tiene su aliento, como también del Padre junto con el Hijo.

Proquimeno

Tono 5

Levántate, oh Señor mi Dios, que tu mano se alce en alto; porque tú eres rey por los siglos.

Stijo: Te confesaré, oh Señor, con todo mi corazón, contaré todas tus maravillas.

El Evangelio Matutino

Juan (20:11-18)

11 Estaba María fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro
12 y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús.

13 Ellos le preguntan: «Mujer, ¿por qué lloras?». Ella les contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto».

14 Dicho esto, se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús.

15 Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?». Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré».

16 Jesús le dice: «¡María!». Ella se vuelve y le dice: «¡Rabboni!», que significa: «¡Maestro!».

17 Jesús le dice: «No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero, anda, ve a mis hermanos y diles: “Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”».

18 María la Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto».

Habiendo visto la Resurrección de Cristo, postrémonos ante el Santo Señor, Jesús, el Único exento de pecado. Ante tu Cruz nos inclinamos, oh Cristo, y cantamos y glorificamos tu Santa Resurrección. Pues Tú eres nuestro Dios, y ningún otro conocemos y tu Nombre invocamos. Venid todos los fieles, postremonos ante la Santa Resurrección de Cristo. Porque por la Cruz entró la alegría en el mundo entero. Bendiciendo siempre al Señor, cantamos Su Resurrección, habiendo padecido la cruz, destruyó la muerte con su muerte (tres veces)

Salmo 50 (51)

Canon

ODA 1

de Pascua

Es el Día de la Resurrección, seamos radiantes, oh pueblo; Pascua, la Pascua del Señor: porque de la muerte a la vida, y de la tierra al cielo, Cristo Dios nos ha traído, mientras cantamos el cántico de victoria

Stijo: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Purifiquemos nuestros sentidos, y contemplaremos a Cristo, radiante con la luz inaccesible de la Resurrección, y claramente le oiremos decir: ¡Alégrate! mientras cantamos el himno de la victoria.

Stijo: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Alégrese los cielos como conviene, y regocíjese la tierra, y festeje todo el mundo, visible e invisible, porque Cristo ha resucitado, oh alegría eterna.

A la Teotocos (cantada)

Stijo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Has atravesado la barrera de la muerte, al dar a luz a Cristo, la Vida eterna, que hoy ha resplandecido desde la tumba, oh Virgen toda inmaculada, y que has iluminado al mundo.

Stijo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Habiendo visto a tu Hijo y Dios resucitado, alégrate con los apóstoles, oh Puro que estás lleno de la gracia de Dios, y sé el primero en regocijarte, ya que has recibido la Causa del gozo para todos, Oh toda inmaculada Madre de Dios.

al Ciego (leer)

Tono 5

Una tierra que el sol nunca había visto, y sobre la cual nunca había brillado, un abismo que la bóveda del cielo no había visto descubierto, ha atravesado Israel con zapatos secos, oh Señor. Y los condujiste a tu montaña de santificación, mientras cantaban y cantaban un himno de victoria.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti

Habiendo aceptado una crucifixión voluntaria en la carne, derramaste bendición y vida sobre el mundo, oh único bendito Maestro y Creador de todo. Por lo cual te bendecimos, te alabamos y te glorificamos, cantando y entonando un himno de victoria.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti

Cuando moriste, oh Cristo, el noble José te puso en un hoyo, el pozo más profundo, e hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro, oh Longanimidad Uno. Pero Tú te levantaste en gloria y levantaste al mundo junto contigo mismo, mientras cantaba y salmodiaba un himno de victoria.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti

¿Por qué traéis mirra con lágrimas? dijo el Ángel que se apareció a las venerables mujeres. Cristo ha resucitado. Date prisa y cuéntaselo a los discípulos, esos videntes de Dios que se lamentan y lloran, para que salten radiantes y bailen de alegría.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti

El Redentor realizó extrañas maravillas, al sanar al hombre que había sido ciego de nacimiento. Lo ungió con barro y dijo: Ve y lávate en Siloe, para que sepas que Yo soy Dios, Que por las entrañas de Mi compasión camino sobre la tierra dando a luz.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Así como veneramos una esencia en tres hipóstasis, oh fieles, glorifiquemos al Padre, al Hijo y al Espíritu recto, Creador, Señor y Redentor de todos, un solo Dios increado, y

clamemos fuera con lo Incorpóreo: Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Rey.

ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Por compasión, el Señor habitó en tu vientre, que no conoció matrimonio, oh pura, porque Él deseaba salvar a la humanidad que, por las artimañas del enemigo, se había convertido en sujeto de corrupción. Ruégale, pues, que esta ciudad se salve de todo asalto y conquista del enemigo.

Katabasia

Tono 5

A Dios Salvador Que hizo pasar a Su pueblo en seco por el mar, pero ahogó al Faraón con todo su ejército, a Él cantemos: Porque sólo Él es glorificado.

ODA 3

de Pascua

Venid, bebamos un brebaje nuevo, no uno sacado milagrosamente de una roca estéril sino la Fuente de Incorruptión, brotando del sepulcro de Cristo, en Quien somos fortalecidos.

Stijo: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Ahora todas las cosas están llenas de luz; el cielo y la tierra, y lo más profundo de la tierra; que toda la creación, por lo tanto, celebre el surgimiento de Cristo por el cual se fortalece.

Stijo: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Ayer fui sepultado contigo, oh Cristo; hoy me levanto con tu surgir. Ayer fui crucificado contigo; glorifícame Tú mismo contigo, oh Salvador, en tu reino.

A la Teotocos (cantada)

Stijo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!

En la vida incorruptible he entrado hoy, por la bondad de Aquel que nació de ti, oh Puro, y que haces resplandecer de alegría todos los confines de la tierra.

Stijo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Habiendo visto a Dios, a quien engendraste en la carne, resucitado de entre los muertos, como dijo: ¡Oh puro! bailad, y magnificadlo como Dios, oh purísimo.

al Ciego (leer)

Afianza mi corazón, oh Señor, que es sacudido por las olas de la vida, y guíalo a un puerto tranquilo, oh Dios.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti

Tú afirmaste los corazones de los que se estremecieron cuando hiciste temblar la tierra en tu venerada crucifixión, a la que te sometiste en la carne, oh, longánime.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti

El noble José te depositó en una tumba nueva, oh Compasivo. Pero Tú resucitaste de entre los muertos al tercer día, renovándonos así.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti

¿Por qué buscáis al Señor como si estuviera muerto? Ha resucitado como dijo, proclamó el Ángel a las mujeres, mientras resplandecía con divinidad radiante.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti

Tú sanaste al hombre que era ciego de nacimiento, quien en la antigüedad vino a Ti y glorificó tu dispensación y tus maravillas, oh, el Misericordioso.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Adoramos a Dios Padre, Hijo que es sin principio desde antes de todos los tiempos, y al Espíritu Divino, la triple naturaleza increada en tres Hipóstases, el único Dios de todos.

ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Desde tu vientre virginal diste a luz a Dios encarnado. Ruégale, oh Santísima Señora, que tenga compasión de nosotros.

Katabasia

Por el poder de tu cruz, oh Cristo, haz firme mi entendimiento, para que pueda cantar y glorificar tu resurrección al tercer día.

Kontaquio de Pascua

Tono 8

Al sepulcro descendiste, oh Inmortal, Destruiste el poder del Hades. En victoria te levantaste, oh Cristo Dios, proclamando “¡Alégrate!” a las mujeres mirróforas; otorgando la paz a tus apóstoles, y otorgando la resurrección a los caídos.

Ikos

Las doncellas portadoras de mirra se adelantaron al alba, buscando, como si fuera de día, al Sol que estaba antes del sol y que una vez se había puesto en la tumba, y gritaban unas a otras: ¡Oh amigos! venid, ungamos con especias el Cuerpo vivificante y sepultado, la Carne que resucitó al Adán caído, que ahora yace en el sepulcro. Vayamos, apresurémonos, como los Magos, y adoremos y ofrezcamos mirra en regalo a Aquel que

ya no está envuelto en pañales sino en un sudario. Y lloremos y clamemos en voz alta: Oh Maestro, levántate, Tú que concedes la resurrección a los caídos.

Himno de la sesión

Tono 8

Al pasar el Maestro y Formador de todas las cosas, se encontró en el camino con un ciego que estaba sentado allí y que lloraba en voz alta, diciendo: En toda mi vida no he visto brillar el sol ni he puesto los ojos en el brillante luminiscencia de la luna. Sin embargo, como naciste de una Virgen inmaculada para llenar todo de luz, lléname ahora con tu luz, en cuanto eres compasivo. Y así te adoraré y clamaré: Soberano Maestro, Cristo mi Dios, perdóname mis pecados, en tu abundante compasión, oh Tú, único Amante de la Humanidad.

ODA 4

En vigilancia divina que Habacuc, inspirado por Dios, esté con nosotros, y muestre al ángel portador de luz diciendo claramente: Hoy ha llegado la salvación al mundo, porque Cristo ha resucitado como Todopoderoso.

Stijo: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Cristo apareció como un niño varón cuando salió del vientre de la Virgen, y como un mortal fue llamado el Cordero. Sin mancha también, es nuestra Pascua porque Él no probó ninguna contaminación; y como verdadero Dios, perfecto fue proclamado.

Stijo: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Como un cordero de un año, Cristo, nuestra bendita Corona, por su propia voluntad fue sacrificada por todos, Pascua de purificación; y desde el sepulcro volvió a brillar sobre nosotros el hermoso Sol de Justicia.

Stijo: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

David, el antepasado de Dios, danzaba con saltos ante el Arca simbólica; también nosotros, el pueblo santo de Dios, contemplando el cumplimiento de los símbolos, alegrémonos divinamente; porque Cristo ha resucitado como Todopoderoso.

A la Teotocos (cantada)

Stijo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Aquel que creó a Adán tu antepasado, oh Puro, tomó forma de ti, y la morada de los muertos lo ha demolido hoy con Su muerte, e brilló sobre todas las cosas con el resplandor divino de la Resurrección.

Stijo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Contemplando a Cristo, a quien has dado a luz, resplandeciendo espléndidamente de

entre los muertos, oh Pura, que eres buena e inmaculada entre las mujeres, y hermosa hoy, regocijándote con los apóstoles en la salvación de todos, a Él glorificas.

al Ciego (leer)

He oído tu informe, oh Señor, y tuve miedo. Llegué al conocimiento de tu dispensación, y Te glorifiqué, ¡Oh único Amante de la Humanidad!

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti

Cuando Tú, Quien eres la Vida, fuiste colgado del Árbol, por tu gran misericordia me vivificaste a mí, que había muerto a causa del árbol. Por eso te glorifico, oh Verbo.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti

Morando junto a tus iniciados de manera maravillosa, oh Señor, les dijiste: Id, proclamad por todas partes Mi Resurrección.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti

Tú confirmaste tu levantamiento del sepulcro, oh Señor, cuando estuviste muchos días con los que te amaban, haciéndolos regocijar, oh Cristo.

Stijo: Gloria a Ti, Dios Nuestro, Gloria a Ti

Cuando le diste los ojos al hombre que había sido ciego desde el vientre, le dijiste: Ve, lávate y recupera la vista, y glorifica Mi Divinidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Trinidad sin principio, una en el honor, indivisa en la esencia, dividida en las hipóstases, salva a todos los que te glorifican con la fe y el temor.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos, Amén.

Glorificamos tu parto que está por encima de la naturaleza, oh inmaculada, y con fe te bendecimos como el Dador de nacimiento del Dios de todo, oh inmaculada.

Katabasia

Escuché el rumor del poder de la cruz que el paraíso se abre de ese modo y grité en voz alta diciendo: Gloria a tu poder, Oh Señor.

ODA 5

Despertemos en la aurora profunda, y en lugar de mirra, ofrezcamos un himno al Maestro, y veremos a Cristo, el Sol de Justicia, que hace brotar la vida para todos.

Stijo: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Al ver tu infinita compasión los que estaban en las ataduras del Hades se apresuraron a la luz, oh Cristo, con pies alegres, alabando la Pascua eterna.

Stijo: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Llenos de luces, acerquémonos a Cristo, que sale del sepulcro como un novio, y con las filas de los ángeles amantes de la fiesta celebremos la Pascua salvífica de Dios.

A la Teotocos (cantada)

Stijo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Iluminada por los rayos divinos y la Resurrección vivificante de tu Hijo, Oh purísima Madre de Dios, la reunión de los piadosos se llena de alegría.

Stijo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!

No abriste las puertas de la virginidad en la Encarnación, ni destruiste el sello del sepulcro, oh Rey de la creación; de donde al verte resucitado, se regocija tu Madre.

al Ciego (leer)

Apresúrate y ten compasión de mi alma desdichada, que lucha de noche con la oscuridad de las pasiones. Brilla en mí con la claridad del día, oh Sol noético, y haz así que la noche dé paso a la luz.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti

Fuiste levantado sobre un Árbol y exaltaste a todos los hombres mortales junto contigo mismo. Tú mataste a la serpiente hostil y diste vida a la obra de tus manos, oh Compasivo, ya que Tú solo eres el Dios de todos.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti

Tú que moriste voluntariamente, fuiste puesto en una tumba, y vaciaste todos los dominios del Hades, oh Rey Inmortal, resucitando a los muertos por tu Resurrección.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti

Aunque habías obrado prodigios en la tierra, un pueblo sin ley te dio muerte, oh Verbo. Pero como Tú solo eres poderoso, oh Señor, resucitaste de entre los muertos, tal como lo dijiste, oh Cristo.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti

Cuando abriste los ojos de aquel que no podía ver la luz perceptible, iluminaste también los ojos de su alma. Tú lo moviste a glorificarte, porque te había llegado a conocer como el Creador, Quien por compasión apareciste como un hombre mortal.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh fieles, glorifiquemos todos la Trinidad en la Unidad, y la Unidad en la Trinidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Recto, un solo Dios, Quien es verdaderamente el Creador de todo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¿Cómo diste a luz sin matrimonio, oh pura Virgen Madre, llena de Gracia? ¿Cómo alimentas al que nutre? ¿Cómo alimentas a Aquel que nutre la creación? Es como sólo Él sabe, porque Él es el Creador y Dios de todo.

Katabasia

Despertando al alba, clamamos a Ti, oh Señor: Sálvanos, porque Tú eres nuestro Dios; No conocemos a otro fuera de Ti.

ODA 6

Tú descendiste a las partes más profundas de la tierra, y rompiste las barras eternas que sujetaban a los encadenados, oh Cristo, y al tercer día, como Jonás de la ballena, te levantaste de la tumba.

Stijo: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Habiendo conservado intactos los sellos, oh Cristo, te levantaste del sepulcro, oh Tú que no rompiste el sello de la Virgen con tu nacimiento, y nos abriste las puertas del Paraíso.

Stijo: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Oh Salvador mío, Sacrificio vivo e inmolado, cuando, como Dios, Tú, por tu Voluntad, te ofreciste a Ti mismo al Padre, resucitaste contigo a toda la raza de Adán, cuando Te levantaste de la tumba.

A la Teotocos (cantada)

Stijo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El que en otro tiempo estaba retenido por la muerte y la corrupción es resucitado por Aquel que se encarnó de tu purísimo vientre, oh Virgen Teotocos, a la incorrupción y a la vida eterna.

Stijo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Aquel que descendió a las partes más profundas de la tierra, y entró en tu vientre, oh Puro, y habitó y se encarnó más allá de todo entendimiento, también resucitó a Adán consigo mismo cuando resucitó de la tumba.

al Ciego (leer)

Así como liberaste al Profeta de la bestia, oh Señor, así me sacas de las profundidades de las pasiones desenfrenadas, te ruego que me atreva a mirar tu santo templo.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti

Oh Maestro, que fuiste crucificado con los ladrones, Tú liberaste de los ladrones astutos y de las pasiones que corrompen el alma a todos aquellos que unánimes alaban tu crucifixión y tu resurrección, Oh Señor, amigo de los hombres.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti

En un sepulcro te pusieron muerto y sin aliento, oh Cristo, que das vida a todos los muertos. Pero Tú te levantaste, oh Señor, vaciando todas las tumbas por tu poder divino, oh Verbo.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti

Después de que te levantaste, oh Cristo, dijiste a tus amigos: Quedaos en Jerusalén, hasta que seáis investidos de un poder invencible y de una asistencia segura desde lo alto.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti

Hiciste barro y ungiste los ojos del hombre ciego de nacimiento. Tú le concediste la vista, y él alabó tu poder inmaculado, por el cual has salvado al mundo, oh Verbo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Unidad de tres hipóstasis, Padre ingénito, Hijo engendrado, y Tú Espíritu que procedes, Señor tres veces santo, una sola esencia y poder, salva a todo tu pueblo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¿Quién puede hablar de tus proezas, oh puro? Porque, de una manera que supera a la naturaleza, diste a luz en la carne a Dios, quien por medio de ti liberas al mundo de todo pecado, oh Virgen toda inmaculada.

Katabasia

Un abismo me ha consumido, y una ballena se ha convertido en mi tumba, pero te invoqué, oh Amante de la humanidad, y tu diestra me ha salvado.

Kontaquio

al Ciego

Tono 4

Como los ojos noéticos de mi alma son ciegos y ciegos, he venido a Ti, oh Cristo, como el hombre que era ciego de nacimiento. Y en arrepentimiento clamo a Ti: De los que están en la oscuridad Tú eres la Luz más radiante.

Ikos

Concédeme un torrente de inefable sabiduría y conocimiento desde lo alto, oh Cristo, Tú Luz de los que están en tinieblas y Guía de todos los descarriados, para que yo pueda hablar de aquellas cosas que el libro divino del Evangelio de paz ha enseñado, a saber, el milagro que se realizó en el ciego; porque aunque es ciego de nacimiento, recibe los ojos físicos así como los ojos del alma, mientras clama con fe: De los que están en la oscuridad, Tú eres la Luz más radiante.

Sinaxario

En este día, el sexto Domingo de la Pascua, celebramos el milagro hecho por nuestro Señor, Dios, y Salvador, Jesucristo, al hombre que era ciego de nacer.

Stijo: Él, O Dador de la luz, Quien eres Luz que surge de la Luz,

Stijo: Tú diste ojos al hombre ciego de nacimiento, Oh Verbo.

Por tu infinita misericordia, oh Cristo nuestro Dios, dador de luz, ten piedad de nosotros y sálvanos. Amén.

ODA 7

Aquel que libró a los Hijos del horno, se hizo hombre, sufre como un mortal, ya través de Su Pasión viste la mortalidad con la belleza de la incorrupción, Él es el único bendito y glorioso Dios de nuestros padres.

Stijo: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Las mujeres piadosas y sabias con mirra te siguieron a toda prisa; pero a Aquel a Quien buscaban con lágrimas como muerto, adoraron con gozo como el Dios vivo, y llevaron a tus discípulos, oh Cristo, las buenas nuevas de la Pascua mística.

Stijo: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Celebramos la muerte de la muerte, la destrucción del Hades, el comienzo de otra vida eterna, y saltando de alegría, cantamos a la Causa, al único bendito y supremamente glorioso Dios de nuestros padres.

Stijo: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Porque verdaderamente sagrada y festiva es esta noche salvadora, y este día resplandeciente, portador de luz, el presagio de la Resurrección, sobre la cual la Luz Eterna corporalmente desde la tumba ha brillado sobre todos.

A la Teotocos (cantada)

Stijo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tu Hijo, habiendo dado muerte a la muerte, Oh toda inmaculada, hoy ha concedido a

todos los mortales la vida que permanece por todos los siglos, el único bendito y supremamente glorioso Dios de nuestros padres.

Stijo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Aquel que reina sobre toda la creación, se hizo hombre, morando en tu vientre bendecido por Dios, y habiendo soportado la crucifixión y la muerte, resucitó de una manera digna de Dios, resucitándonos con Él, porque Él es Todopoderoso.

al Ciego (leer)

La oración de los Hijos apagó el fuego y el horno que los roció proclamó el milagro, porque ni los quemó ni los consumió, que cantaban himnos al Dios de nuestros Padres.

Stijo: Gloria a Ti, Dios Nuestro, gloria a ti

Cuando fuiste colgado en el madero, oh Salvador, el sol se apagó, la tierra se sacudió como las olas en una tempestad, toda la creación se estremeció y los muertos se levantaron de las tumbas.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti

Cuando resucitaste de entre los muertos, oh Rey, las almas que allí dormían resucitaron contigo; y glorifican tu poder, por el cual se han disuelto los lazos de la muerte.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti

El coro de mujeres vino al amanecer a ungierte. Pero al saber que Tú habías resucitado, oh Señor, se regocijaron junto con los sagrados discípulos. A través de ellos concédenos el perdón de las malas acciones que hemos hecho.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti

Tú ungieste los ojos al Ciego con barro y le mandaste que fuera a Siloe. Cuando se hubo lavado, recobró la vista y cantó himnos de alabanza a Ti, oh Cristo, Tú Rey de todo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Alabemos al Padre sin principio, al Hijo co-sin-principio, y al Espíritu Santo. Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios, Rey de todos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú fuiste vista como una Virgen después de dar a luz, Oh pura; porque tú engendraste a Dios, Quien por su poder renovó toda naturaleza, oh purísima. ¿Le suplicas alguna vez que seamos salvos?

Katabasia

Oh Tú que salvaste a los Hijos que Te alabaron en el horno de fuego, bendito eres Tú, oh Dios de nuestros padres.

ODA 8

Este día elegido y santo es el primero de los sábados, la reina y señora, la fiesta de las fiestas, y la fiesta de las fiestas, en el que bendecimos a Cristo por los siglos.

Stijo: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

Venid, en este día auspicioso de la Resurrección, participemos del fruto de la nueva vida de la alegría divina del reino de Cristo, alabándolo como Dios por todos los siglos.

Stijo: Cristo ha resucitado de entre los muertos. Alza tus ojos sobre ti, oh Sion, y mira, porque he aquí, viene hacia ti como faros iluminados por Dios, desde el oeste y desde el norte, y desde el mar, y desde el oriente, tus hijos, en ti bendiciendo a Cristo por todos los siglos.

Stijo: Oh Santísima Trinidad, Dios nuestro, gloria a Ti.

¡Oh Padre Todopoderoso, Verbo y Espíritu, una Naturaleza unida en tres Hipóstasis, trascendente y divina! En Ti hemos sido bautizados, y Te bendeciremos por todos los siglos.

A la Teotocos (cantada)

Stijo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Por ti vino el Señor al mundo, oh Virgen Madre de Dios, y desgarró el vientre del Hades, concediéndonos a los mortales la resurrección; Por tanto, lo bendecimos por todos los siglos.

Stijo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Abatiendo todo el dominio de la muerte por su Resurrección, tu Hijo, oh Virgen, como el Dios fuerte, nos resucitó consigo mismo y nos deificó; por lo que cantamos Su alabanza por todos los siglos.

al Ciego (leer)

Stijo: ¡Oh compañía de ángeles, y asamblea de la humanidad! Sacerdotes, levitas y pueblos: alabad, bendecid y exaltad supremamente al Rey y Creador de todo, por todos los siglos.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti

Cuando las órdenes de los Ángeles Te vieron colgado en la Cruz y toda la creación siendo transformada por el miedo, oh Cristo, Tú Rey de todo, se quedaron asombrados y alabaron tu amor por la humanidad.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti

Al verte abajo, Hades gimió y se apresuró a entregar a los muertos, a quienes había

guardado allí desde todos los tiempos, oh Cristo, y cantaron himnos en alabanza de tu amor por la humanidad.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti

Tú realizaste cosas asombrosas y maravillosas cuando por tu propia voluntad fuiste levantado sobre la Cruz, oh Cristo. Tú que mataste al Hades te hiciste uno con los muertos y valientemente liberaste a todos los que estaban encadenados en él.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti

Tú diste ojos al ciego que vino a Ti, oh Cristo. Tú le mandaste que se lavara en el manantial de Siloe y así ganara la vista, y te proclamara como Dios, Quien se ha manifestado en la carne para la salvación del mundo.

Stijo: ¡Bendigamos al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo,

Oh Trinidad indivisa, Unidad sin mezcla, Dios de todo y Creador de todo, salva de toda clase de tentaciones a los que fielmente alaban y adoran tu dominio.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen inmaculada, llena de Gracia, ruega siempre a tu Hijo que no me avergüence en el día del juicio, sino que me cuente con Su rebaño escogido.

Stijo: Alabamos, bendecimos, adoramos al Señor, alabándolo y exaltándolo supremamente por todas las edades.

Katabasia

A Dios Hijo, que fue engendrado por el Padre antes de los siglos y se encarnó de una Virgen Madre en estos últimos tiempos, Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; y, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.

ODA 9

No se canta «Proclama mi alma la grandeza del Señor...»

Resplandece, resplandece, oh nueva Jerusalén, porque la gloria del Señor ha nacido sobre ti; baila ahora y alégrate, oh Sión, y regocíjate, oh pura Teotocos, en el surgimiento de Aquel a Quien tú diste a luz.

Stijo: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

¡Oh, cuán divina, cuán amorosa, cuán dulce es tu voz! Porque en verdad has prometido estar con nosotros hasta el fin del mundo, oh Cristo; teniendo este fundamento de esperanza, nos regocijamos los fieles.

Stijo: Cristo ha resucitado de entre los muertos.

¡Oh Cristo, Tú, grande y santísima Pascua! ¡Oh Sabiduría, Palabra y poder de Dios!
Concédenos participar de Ti más plenamente en el día final de tu reino.

A la Teotocos (cantada)

Stijo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!

A una voz, oh Virgen, los fieles te bendigan. Alégrate, oh Portal del Señor; Alégrate, oh Ciudad viva; Alégrate, por quien por nosotros ha brillado la Luz, Quien, nacida de ti, es la Resurrección de los muertos.

Stijo: ¡Oh Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Alégrate y regocíjate, oh Portal de la Luz Divina: porque Jesús puesto en la tumba, ha amanecido brillando más que el sol, y ha iluminado a todos los fieles, oh Señora divinamente gozosa.

al Ciego (leer)

Porque el Poderoso te ha hecho grandes cosas, al mostrarte como una Virgen pura incluso después de dar a luz, ya que eres la que ha dado a luz sin semilla a su propio creador, por lo tanto, oh Teotocos, te engrandecemos.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti

Fuiste fijado en la Cruz, oh Cristo Dios, y triunfaste sobre todos los poderes opuestos del enemigo, y eliminaste la maldición anterior, oh Salvador. Por tanto, como es debido, te engrandecemos.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti

Cuando el Hades te vio abajo con tu alma, oh Verbo, gimió, y de miedo soltó a todos los muertos, que reconocían el poder de tu autoridad; con ellos, como es debido, te engrandecemos.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti

Cuando la asamblea de los hebreos lo vio haciendo señales y milagros maravillosos, lo mataron por malicia; sin embargo, fue Él Quien despojó al Hades con Su Resurrección y Quien, como Él es poderoso, resucitó a toda la humanidad junto con Él mismo.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti

Te levantaste de entre los muertos como dijiste, y te apareciste a tus santos discípulos después de tu resurrección, oh Tú, Dador de la vida, que hiciste señales y concediste ojos a los ciegos. Con ellos te engrandecemos por todos los siglos.

Gloria al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo,

Venero al Padre como Luz, glorifico al Hijo como Luz, y alabo al Espíritu Recto como Luz: Una Luz indivisa, percibida en tres Hipóstasis, el Dios y Rey de toda la creación.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Te mostraste más espaciosa que los cielos, oh Virgen pura, cuando en forma corporal contenías a Dios, el Incircunscripto, y le diste a luz para la redención de todos los que alaban ti con fe indudable.

Katabasia

Oh Tú que eres la Madre de Dios que trasciende la mente y la palabra, que inefablemente en el tiempo has dado a luz al Intemporal, Te magnificamos los fieles unánimes.

Exapostilario

de Pascua

Tono 3

Habiendo dormido en la carne, como mortal, oh Rey y Señor, al tercer día resucitaste, levantando a Adán de la corrupción, y aboliendo la muerte: Oh Pascua de la incorrupción, Salvación de ¡el mundo! (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

al Ciego

Ilumina mis ojos noéticos que están privados de la vista, oh Señor, a causa de la tenebrosa oscuridad del pecado. Y como eres compasivo, infunde en mí la humildad. Límpiame con las lágrimas del arrepentimiento y del cambio de corazón.

Alabanzas

Los Stijos con las estrofas

de la Resurrección

Tono 5

Stijo: Para hacer entre ellos el juicio que está escrito Esta gloria será para todos Sus santos.

Oh Señor, mientras la tumba estaba sellada por hombres sin ley, Tú saliste de la tumba de una manera similar a tu nacimiento de la Teotocos. tus Ángeles incorpóreos no pudieron comprender el evento de tu encarnación, del mismo modo, los soldados que Te custodiaban no pudieron saber cuándo te levantaste. Porque el pleno conocimiento de ambos eventos ha sido sellado para aquellos que quisieran inquirir, pero la maravilla de

estos eventos ha sido revelada a aquellos que con fe adoran el misterio que cantamos; concédenos gozo y gran misericordia.

Stíjo: Alabad a Dios en sus santos, alabadle en el firmamento de su poder.

Oh Señor, habiendo roto los cerrojos eternos y roto las ataduras del Hades, Te levantaste de la tumba, dejando atrás tus vendas en testimonio de tu sepultura de tres días. Después de lo cual saliste a Galilea, estando aún guardado en una cueva. Grande es tu misericordia, oh Salvador, y más allá del entendimiento; ten piedad de nosotros.

Stíjo: Alabadle por sus proezas, alabadle conforme a la multitud de su grandeza.

Oh Señor, las mujeres corrieron a tu tumba para verte, el Cristo que había sufrido por nosotros. Acercándose al sepulcro encontraron a un Ángel sentado sobre la piedra, que se había revuelto de miedo, y les gritó diciendo. “El Señor se ha levantado; id, decid a sus discípulos que ha resucitado, salvando vuestras almas”.

Stíjo: Alabadle con sonido de trompeta, alabadle con salterio y arpa.

Oh Señor, de una manera similar por la cual saliste de la tumba sellada, entraste a tus discípulos cuando las puertas estaban cerradas, mostrándolos los sufrimientos de tu cuerpo, oh Salvador longánime, que voluntariamente soportaste. Como nacido del linaje de David, sufriste heridas, pero como nacido de Dios, sí, el Hijo de Dios, has librado al mundo. Incomprensible y grande es tu misericordia, Oh Salvador, ten piedad de nosotros.

del Patriarca Anatolio

Stíjo: Alabadle con pandero y danza, alabadle con cuerdas y flauta.

El Señor y Rey de los siglos, el Creador de todas las cosas, que por nosotros soportó voluntariamente la crucifixión y la sepultura en la carne, para librarnos a todos del Hades, Tú eres nuestro Dios y no conocemos otro además de ti.

Stíjo: Alabadle con címbalos sonoros, alabadle con címbalos de júbilo. Que cada respiro alabe al Señor.

Oh Señor, ¿quién contará tus maravillas que inspiran temor? ¿Quién confesará tus terribles misterios? Pues, encarnándote por nosotros, como Tú mismo quisiste, has manifestado la fuerza de tu poder; Porque en tu Cruz abriste el Paraíso al Ladrón, y en tu Entierro rompiste los cerrojos del Hades, y con tu Resurrección enriqueciste todas las cosas. ¡Oh Señor Compasivo, la gloria sea para Ti!

Stíjo: Levántate, oh Señor mi Dios, deja que tus manos se levanten en alto; no te olvides de tus pobres hasta el final.

Las mujeres portadoras de Mirra que vienen a tu tumba en lo profundo de la mañana buscando unguir con especias aromáticas al Verbo Inmortal ya Dios; y siendo informado por las palabras del Ángel volvió con alegría a decir a los Apóstoles que Tú, oh Señor, vida de todos, has resucitado, otorgando al mundo perdón y gran misericordia.

al Ciego

Tono 8

Stíjo: Mírame, y ten piedad de mí.

Oh Cristo Dios, que por tu misericordia misericordiosa te encarnaste, con tus dedos que modelaste todas las cosas Tocaste barro a los ojos de aquel que desde el vientre fue privado de la vista y por eso lo juzgaste digno de la divina brillantez por tu inefable compasión. Y ahora Tú mismo, oh Dador de la luz, ilumina también los sentidos de nuestras almas, ya que sólo Tú eres el generoso Dador de buenos dones.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 8

¿Quién puede contar tus proezas, oh Cristo, o quién puede contar las multitudes de tus maravillas? Porque así como Tú, en tu bondad, apareciste en la tierra con una naturaleza doble, así otorgaste a los enfermos una doble curación; porque no sólo abriste los ojos del cuerpo del hombre que era ciego desde el vientre, sino también los del alma. Por lo cual, te confesó a Ti, el Dios escondido, que concedes gran misericordia a todos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 2

Bendita eres, oh Virgen Teotocos, porque por medio de Aquel que tomó carne de ti, el Hades ha sido capturado, Adán recordado, la maldición muerta, Eva liberada, la muerte hecha morir, y se nos ha dado la vida. Por lo tanto, en alabanza clamamos: Bendito seas, oh Cristo nuestro Dios, que has sido tan complacido, gloria a Ti.

La Gran Doxología

Eotino del Evangelio Matutino

Tono 8

Las lágrimas de María no se derraman cálidamente en vano. Porque he aquí, ella fue considerada digna de la enseñanza de los ángeles y concedió la vista de Ti, Tú mismo, oh Cristo. Pero nuevamente sus pensamientos eran pensamientos terrenales como los de una mujer débil. Por eso fue despedida y se le dijo que no te tocara, oh Cristo. Pero también fue enviada como heraldo a los discípulos, y les afirmó la buena noticia anunciando la Ascensión a la porción del Padre. Con ella también nos haces dignos de tu manifestación, oh Maestro y Señor.

Tropario de la Resurrección.

Hoy es la salvación venida al mundo; Cantemos alabanzas a Aquel que se levantó del sepulcro, y es el Autor de nuestra vida. Porque habiendo destruido la muerte por la muerte, nos ha dado la victoria y gran misericordia.

Comienza la Primera Hora.

LITURGIA

LA LITURGIA

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti.

Sacerdote: Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la Muerte con su muerte, y otorgando vida a ellos que yacían en los sepulcros. **(dos veces)**

Sacerdote: Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la Muerte con su muerte

Pueblo: y otorgando vida a ellos que yacían en los sepulcros. Amén.

Las Bienaventuranzas

Las estrofas de ODA 3 de la Resurrección

Tono 5

Creyéndote Dios, oh Cristo, el ladrón en la cruz te confesó con pureza, clamando desde lo más profundo de su corazón: ¡Acuérdate de mí en tu reino, oh Señor!

Cantemos juntos como Salvador y Creador, Aquel que en la Cruz hizo brotar la vida para nuestra raza e hizo marchitar la maldición que se originó en el árbol.

Con tu muerte has destruido el poder de la muerte, oh Cristo, y resucitaste contigo mismo a los muertos de los siglos pasados, que ahora te cantan como nuestro verdadero Dios y Salvador.

Al llegar a tu tumba, oh Cristo, las mujeres honorables buscaron ungierte con mirra, oh dador de vida; pero se les apareció un ángel que gritaba: ¡Ha resucitado el Señor!

De ODA 6 del Pentecostario

Tono 4

Después de que te levantaste, oh Cristo, dijiste a tus amigos: Quedaos en Jerusalén, hasta que seáis investidos de un poder invencible y de una asistencia segura desde lo alto.

Hiciste barro y ungiste los ojos del hombre ciego de nacimiento. Tú le concediste la vista, y él alabó tu poder inmaculado, por el cual has salvado al mundo, oh Verbo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Unidad de tres hipóstasis, Padre ingénito, Hijo engendrado, y Tú Espíritu que procedes, Señor tres veces santo, una sola esencia y poder, salva a todo tu pueblo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¿Quién puede hablar de tus proezas, oh puro? Porque, de una manera que supera a la naturaleza, diste a luz en la carne a Dios, quien por medio de ti liberas al mundo de todo pecado, oh Virgen toda inmaculada.

En la Entrada

Benedicid a Dios en las Congregaciones; ¡Es el Señor desde el origen de Israel.

¡Sálvanos, oh Hijo de Dios, Que resucitaste de entre los muertos, a nosotros que Te cantamos: Aleluya!

Tropario

Tono 5

Alabemos y adoremos, oh fieles, al Verbo que no tiene principio con el Padre y el Espíritu, y que nació de la Virgen para nuestra salvación; porque le agradó subir a la Cruz en la carne y sufrir la muerte, y resucitar a los muertos por Su gloriosa Resurrección.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 4

Como los ojos noéticos de mi alma están ciegos y sin vista, he venido a Ti, oh Cristo, como el hombre que era ciego de nacimiento. Y en arrepentimiento clamo a Ti: De los que están en la oscuridad Tú eres la Luz más radiante.

ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Tú descendiste a la tumba, oh Inmortal, Tú destruiste el poder del Hades. En victoria te levantaste, oh Cristo Dios, proclamando "¡Alégrate!" a las mujeres mirróforas; otorgando la paz a tus apóstoles, y otorgando la resurrección a los caídos.

Proquimeno

Tono 8

Haz tus votos y págalos al Señor nuestro Dios.

Stijo: En Judea es Dios conocido, Su nombre es grande en Israel.

La Epístola

Los Hechos de los Apóstoles (16:16-34)

16 Una vez que íbamos nosotros al lugar de oración, nos salió al encuentro una joven esclava, poseída por un espíritu adivino, que proporcionaba a sus dueños grandes ganancias haciendo de adivina.

17 Esta, yendo detrás de Pablo y de nosotros, gritaba y decía: «Estos hombres son siervos del Dios altísimo, que os anuncian un camino de salvación».

18 Venía haciendo esto muchos días, hasta que Pablo, cansado de ello, se volvió al espíritu y le dijo: «Te ordeno en el nombre de Jesucristo que salgas de ella». Y en aquel momento salió de ella.

19 Pero al ver sus amos que se les había ido su esperanza de ganancia, cogiendo a Pablo y a Silas, los arrastraron al ágora ante los magistrados

20 y, presentándolos a los pretores, dijeron: «Estos hombres, judíos como son, están perturbando nuestra ciudad

21 y están enseñando costumbres que no nos está permitido aceptar ni practicar, pues somos romanos».

22 La plebe se amotinó contra ellos, y ordenaron que les arrancaran los vestidos y que los azotaran con varas;

23 después de molerlos a palos, los metieron en la cárcel, encargando al carcelero que los vigilara bien;

24 según la orden recibida, él los cogió, los metió en la mazmorra y les sujetó los pies en el cepo.

25 A eso de media noche, Pablo y Silas oraban cantando himnos a Dios. Los presos los escuchaban.

26 De repente, vino un terremoto tan violento que temblaron los cimientos de la cárcel. Al momento se abrieron todas las puertas, y a todos se les soltaron las cadenas.

27 El carcelero se despertó y, al ver las puertas de la cárcel de par en par, sacó la espada para suicidarse, imaginando que los presos se habían fugado.

28 Pero Pablo lo llamó a gritos, diciendo: «No te hagas daño alguno, que estamos todos aquí»

29 El carcelero pidió una lámpara, saltó dentro, y se echó temblando a los pies de Pablo y Silas;

30 los sacó fuera y les preguntó: «Señores, ¿qué tengo que hacer para salvarme?».

31 Le contestaron: «Cree en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu familia».

32 Y le explicaron la palabra del Señor, a él y a todos los de su casa.

33 A aquellas horas de la noche, el carcelero los tomó consigo, les lavó las heridas, y se bautizó enseguida con todos los suyos;

34 los subió a su casa, les preparó la mesa, y celebraron una fiesta de familia por haber creído en Dios.

Aleluya

Tono 8

Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Stíjo: Mírame y ten piedad de mí.

Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Stíjo: Dirige mis pasos según tu dicho.

Aleluya, Aleluya, Aleluya.

El Evangelio

Juan (9:1-38)

1 Y al pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento.

2 Y sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿quién pecó: este o sus padres, para que naciera ciego?».

3 Jesús contestó: «Ni este pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios.

4 Mientras es de día tengo que hacer las obras del que me ha enviado: viene la noche y nadie podrá hacerlas.

5 Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo».

6 Dicho esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, 7 y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloe (que significa Enviado)». Él fue, se lavó, y volvió con vista.

8 Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ese el que se sentaba a pedir?».

9 Unos decían: «El mismo». Otros decían: «No es él, pero se le parece». Él respondía: «Soy yo».

10 Y le preguntaban: «¿Y cómo se te han abierto los ojos?».

11 Él contestó: «Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloe y que me lavase. Entonces fui, me lavé, y empecé a ver».

12 Le preguntaron: «¿Dónde está él?». Contestó: «No lo sé».

13 Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego.

14 Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos.

15 También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé y veo».

16 Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado». Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?». Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego:

17 «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?». Él contestó: «Que es un profeta».

18 Pero los judíos no se creyeron que aquel había sido ciego y que había comenzado a ver, hasta que llamaron a sus padres

19 y les preguntaron: «¿Es este vuestro hijo, de quien decís vosotros que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?».

20 Sus padres contestaron: «Sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego; pero cómo ve ahora, no lo sabemos;

21 y quién le ha abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos. Preguntádselo a él, que es mayor y puede explicarse».

22 Sus padres respondieron así porque tenían miedo a los judíos: porque los judíos ya habían acordado excluir de la sinagoga a quien reconociera a Jesús por Mesías.

23 Por eso sus padres dijeron: «Ya es mayor, preguntádselo a él».

24 Llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego y le dijeron: «Da gloria a Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador».

25 Contestó él: «Si es un pecador, no lo sé; solo sé que yo era ciego y ahora veo».

26 Le preguntan de nuevo: «¿Qué te hizo, cómo te abrió los ojos?».

27 Les contestó: «Os lo he dicho ya, y no me habéis hecho caso: ¿para qué queréis oírlo otra vez?, ¿también vosotros queréis haceros discípulos suyos?».

28 Ellos lo llenaron de improperios y le dijeron: «Discípulo de ese lo serás tú; nosotros somos discípulos de Moisés.

29 Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ese no sabemos de dónde viene».

30 Replicó él: «Pues eso es lo raro: que vosotros no sabéis de dónde viene, y, sin embargo, me ha abierto los ojos.

31 Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que es piadoso y hace su voluntad.

32 Jamás se oyó decir que nadie le abriera los ojos a un ciego de nacimiento;

33 si este no viniera de Dios, no tendría ningún poder».

34 Le replicaron: «Has nacido completamente empecatado, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?». Y lo expulsaron.

35 Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?».

36 Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?».

37 Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ese es».

38 Él dijo: «Creo, Señor». Y se postró ante él.

En vez de «Digno es en verdad bendecirte, oh Teotocos...» se canta:

El ángel clamó a la llena de gracia: ¡Alégrate, oh Virgen pura! Y de nuevo digo, ¡alégrate! Porque tu Hijo ha resucitado del sepulcro al tercer día, y ha resucitado a los muertos, ¡pueblo, alegraos!

Resplandece, resplandece, oh nueva Jerusalén, porque la gloria del Señor ha nacido sobre ti; baila ahora y alégrate, oh Sión, y regocíjate, oh pura Teotocos, en el surgimiento de Aquel a Quien tú diste a luz.

Stijo de comunión

Recibid el cuerpo de Cristo, gustad de la fuente de la inmortalidad.

Alabad al Señor desde los cielos, alabadle en las alturas. Aleluya, aleluya, aleluya.

Se canta, «Cristo ha resucitado...» en lugar de «Hemos visto la luz verdadera...»

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti.

Sacerdote: Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la Muerte con su muerte, y otorgando vida a ellos que yacían en los sepulcros. (dos veces)

Sacerdote: Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la Muerte con su muerte

Pueblo: y otorgando vida a ellos que yacían en los sepulcros. Amén.

Sacerdote: “Gloria a Ti, Cristo Dios Verdadero, que resucitaste de entre los muertos por nuestra salvación; por las intercesiones de tu Inmaculada Madre, de los santos, gloriosos, y alabadísimos apóstoles, de nuestro padre entre los santos, Juan Crisóstomo, arzobispo de Constantinopla, de san (nombre de los santos del día), de los santos y justos progenitores de Dios, Joaquín y Ana, y de todos los santos, tenga piedad de nosotros y nos salve, porque es bueno y ama a la humanidad.

Sacerdote: ¡CRISTO HA RESUCITADO!

Pueblo: ¡CIERTO HA RESUCITADO!

Sacerdote: ¡CRISTO HA RESUCITADO!

Pueblo: ¡CIERTO HA RESUCITADO!

Sacerdote: ¡CRISTO HA RESUCITADO!

Pueblo: ¡CIERTO HA RESUCITADO!

Pueblo: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos, pisoteando la muerte por la muerte, y otorgando vida a los que yacían en los sepulcros! (tres veces)

Sacerdote: Y a nosotros nos ha concedido la vida eterna;

Pueblo: adoramos Su Resurrección al tercer día.